

María Bonilla. *La novela femenina contemporánea: la reescritura del imposible en la erótica de la invisibilidad y el silencio* San José, C.R. Asociación de Literatura Comparada en América Central y el Caribe, 2012.

TRAVESÍAS FEMENINAS

*“(...) estoy pronta para todo viaje:
El de imprevistos mares verticales,
El de concretos mares de la tierra,
El del juicio y la luz alucinante,
El del desierto de quemada arena,
O ese otro, encendido de diamantes
(p.292).*

A viajes similares a los delineados por Juana de Ibarborou en los versos del poema **La Barca**, nos invita María Bonilla en **La novela femenina contemporánea: la reescritura del imposible en la erótica de la invisibilidad y el silencio, estaciones de un viaje hacia uno mismo**, obra donde la escritora desdeña las pautas establecidas por el canon literario cuando expresa haber realizado esta investigación, en la cual se dan cita setenta y cinco novelistas, *“como un acto de la voluntad envuelto en el placer de leer y vivir la literatura femenina, como un acto consciente de hacer mi propio viaje hacia la construcción-reconstrucción de mi propia identidad femenina, al igual que mi escritura de novelas lo es”* (Bonilla, p. 31). En otro pasaje del libro María ha reconocido también, que: *“toda creación artística es la reescritura de una parte de uno mismo, es un volver a dar nombre a esa parte que se quedó en el camino o que ha dejado, sin saber cómo ni por qué, de ser ella, o que insiste en continuar escociéndonos y ardiéndonos, más allá de todos los calmantes que le apliquemos persistentemente.”* (Bonilla, p. 19)

A esta insubordinación de María debemos la riqueza de la obra, una historia de la novela femenina contemporánea que nace conscientemente del placer de la lectura-escritura para abrazar a las *“novelistas de todos los rincones*



posibles del planeta” (Bonilla, p. 30), en un intento por descubrir y rescatar “*las miradas femeninas del mundo*” (Bonilla, p. 30), de quienes miran de reajo o “*por el rabillo de un solo ojo, de esa manera estrecha y concentrada, para con el otro quedar libres de vagar por todo lo ancho y lo largo de la dimensión social*” (Weigel, p. 86).

Aunque las escritoras y las protagonistas que deambulan por ***La novela femenina contemporánea...*** provienen de distintos países y continentes y tienen edades, religiones, ideologías y ocupaciones muy distintas, todas impugnan el ejercicio abusivo y violento del poder. Critican fundamentalmente las enseñanzas religiosas y educativas que las condenó al silencio, las expropió de su cuerpo, de su sexualidad y las enclaustró en el hogar; un “*encierro unipersonal que ocultó su verdadera circunscripción carcelaria camuflándose en santuario*” (Rodríguez, p. 70), privándolas de la solidaridad entre ellas.

Conocedora de viajes, de insomnios y duermevelas, como lo vislumbramos en la novela ***Hasta que la vida nos separe***, especie de diario íntimo o montaje de experiencias de mujeres ficticias o reales, en las cuales María se desdobra, se reconoce y se reinventa; en ***La novela femenina contemporánea...*** la autora pone en escena las historias de múltiples mujeres que si bien conforman una extensa variedad de historias y diferencias, todas se rebelan ante el sistema dominante pues saben que

La mujer nace, crece, se reproduce y muere en un mundo que no está hecho a su medida, controlada por las instituciones sociales, religiosas, educativas y familiares de poder, con un cuerpo que debe esconder y domeñar ya que es pecador por obra, por palabra, por pensamiento y por omisión (Bonilla, p. 90).

Escrita como un acto de amor a la literatura femenina y resultado de la pasión con la cual María se involucra en todas y cada una de las tramas



exploradas, ***La novela femenina contemporánea...*** provoca en quienes la leemos el placer por la lectura de las obras de estas mujeres que leen-escriben sus cuerpos desde sus propias necesidades y deseos; unos deseos que claman por beber de otras fuentes, bañarse en luz de luna, jugar con las estrellas y redescubrir otros mundos anchos que no sean ajenos en los que dejen de cumplir, de una vez y para siempre, roles designados por los otros.

En esta exploración de ***La novela femenina contemporánea...*** omito datos o nombres que en otras circunstancias podrían interesar; me distancio de teorías y teóricos, que podrían darle un tinte de especialización o crítica literaria a esta lectura, seducida por la escritura apasionada de María quien, cual Scherazade, cuenta las historias de numerosas mujeres que emprenden un viaje en búsqueda de su propia identidad. Un viaje al que van ligeras de equipaje, pues en sus maletas cargan únicamente sus recuerdos, sus experiencias y sus anhelos al despojarse de estereotipos, tabúes, condenas, silenciaciones y de un eterno femenino que las privó de la *capacidad de ser, de pensar y de actuar*; viaje en el que dejan atrás *“un pasado de fingimientos, máscaras y conformidades”* (Weigel, p. 83).

Me aventuro tras estas mujeres que viajan por distintos países y continentes, cautivada por el torrente literario impugnador de viejos lastres, mujeres que desafían la retórica-milenaria-patriarcalista que narró una versión perversa y definitiva sobre ellas. Y las acompaño cuando manifiestan que

(...) la experiencia de las mujeres no es algo unívoco e idéntico ni en su evolución ni en sus resultados; la `diferencia` se resuelve en realidad en una infinita variedad de diferencias, innumerables individualidades que no pueden encerrarse en una sola definición, una sola imagen, un solo texto (Violi, p. 156).



Las rastreo cuando penetran en las rutas de su evasión para hurgar en *"la parcela de recuerdo que sea grata para saborearla"* (Oreamuno, citada por Bonilla, p. 287) y las oigo a lo lejos ensayar frases alejadas del lenguaje estereotipado y anquilosado que les niega su propia identidad. Más tarde las escucho inaugurar un lenguaje de conjuros mágicos y palabras *"nunca oídas por nadie, todavía tiernas por su reciente creación, brotes nuevos y frágiles"* (Lispector, p. 145). Un lenguaje de *"palabras que explotan, que relampaguean, que engendran y dan brotes"* (Orphée, 20), con el cual deliberan sobre su propio cuerpo que, cartografiado en un "continente negro" inexplorado, les impidió durante mucho tiempo visualizar huellas propias y ancestrales, ante lo cual intentan reconquistar *"la memoria primera, la más primitiva, la memoria de la desmemoria, la memoria del silencio"* (Secreto, p. 157). Una memoria de la *"identidad perdida o exiliada de sí misma"* (Jara, 96) que deben rehacer porque, aunque continuamente rota, sirve de faro en los atajos o desvíos donde se otorgan el derecho de decirse, de contarse, de autodescubrirse desde una identidad alejada de *"las frases/sentencias del patriarcado"* (Gilbert y Gubar, p. 85).

Me incorporo al viaje de estas mujeres trashumantes que tienen *"tanta pierna para caminar, tanto ojo para ver, tanta gana para vivir"* (Orphée, 1969: 9) que se disponen *"a usufructuar la amplitud del mundo entero"*. Me integro a estas nómades seducida por los títulos de las obras que María analizó en ***La novela femenina contemporánea...***, títulos novelísticos que me cautivan y me incitan a la imaginación y al juego. Un juego al que no puedo sustraerme y en el que me sumerjo, desde ya, para rechazar de plano, junto con todas las mujeres desterradas, las ***Marcas de nacimiento*** con las cuales se nos estigmatizó ***Así en la tierra como en el cielo***, desde el momento en el que Eva comió, astutamente, la fruta del árbol del conocimiento, abriéndonos ***Las puertas del paraíso***, sin importar el portazo tras nuestras espaldas.

Expulsadas de ***Los jardines del cielo***, por la pugna ***Entre Dios y el Diablo***, deambulo con María y sus mujeres ***Más allá del Parismina*** en un viaje



hacia ***El misterio de todos los días***; un viaje en búsqueda de la libertad en el que repudiamos puertas y llaves; incluso ***La llave de Esmirna***. Sin recurrir a ***La milagrosa*** o a ***Nuestra Señora de la soledad***, a las cuales hemos hecho peticiones sin que nos escucharan, viajamos ***En el tiempo de las mariposas***, con ***"incalmables nostalgias de unas alas"*** (Orphée 79) hacia el autoconocimiento y la reinención femenina, ávidas de conocer territorios inexplorados, sin horarios, sin itinerarios y sin tiempos unidireccionales.

Con pasión absoluta rompemos las ataduras mentales que cercenaron la libre imaginación e inventamos las ***Cartas de navegaciones submarinas***, nuevas cartografías con las cuales zarpamos hacia espacios desconocidos guiándonos, según nos sugirió Susana Tamaro, por ***Donde el corazón te lleve***. En ese ir y venir por los litorales vedados escuchamos los ***Ecos de la tierra verde*** invitándonos a descansar y pernoctamos algunos días hasta que los vaticinios de ***Sofía de los presagios*** y de ***Cassandra*** nos apremian a seguir el viaje.

Al borde del aliento, otoño llegamos a la estación y subimos, furtivamente, al primer tren que pasa, irrumpiendo en ***El vagón de las mujeres***, compartimiento donde viajan ***Tres mujeres fuertes***, ***Las viudas de los jueves*** y ***Las mujeres de arena y mirra***, a las que se unen ***Candelaria del azar***, ***La extraña***, ***Ella que todo lo tuvo***, y ***María la noche***, mujeres seducidas, también, por el viaje en búsqueda de identidad. Una identidad extraviada en el apellido del marido, en las ollas, en las funciones sociales y en la apariencia (Bonilla, p. 222). Así lo reconoce la mujer que ha guardado silencio durante el viaje y lo rompe para contarnos que inició el viaje en búsqueda de su propia identidad cuando no pudo verse ***El rostro en el espejo***, un espejo reproductor de la ***"imagen que le había sido dictada por familia, clase, escuela, amigas, religión y amante (...) formas inventadas por el hombre"*** (Paz, citado por Bonilla, p. 203).

Apreciamos ***El abrazo*** y la ***Dulce compañía*** que nos brindamos unas a otras, en el tren que marcha por diferentes geografías y disímiles temporalidades interiores. En algún momento del día nos reunimos alrededor de Tilottama o Maya



La señora de las especies, Un calor tan cercano que nos conmueve con sus afectos y quien con bálsamos, conjuros y encantamientos intenta sanar nuestras heridas y borrar nuestras cicatrices, en especial las de la mujer de los **Sueños de salitre** para que no piense en el suicidio, idea persistente que la asedia cada vez que recuerda a la **Niña de polvo**. Bebemos las pócimas preparadas en **La cocina del azafrán** donde se mezclan la **Hierba santa**, la **Hierba mora**, la valeriana, el ajeno y la albahaca, infusiones que curan, además de las heridas, el **Mal de amores** del que padecemos casi todas. Intuimos, mientras saboreamos los brebajes de la dueña y diosa de las especias, que viviremos de aquí en adelante **Todas las vidas posibles** al borrar de la memoria estigmas milenarios y al dejar atrás el pasado para disfrutar los **Recuerdos del porvenir**.

Compartimos alrededor de la lumbre las pócimas y el canto, cuando dirigidas por **La pianista** interpretamos a capella **Arráncame la vida**, canción que despierta en alguna la nostalgia y en otra el rencor poniéndose **Como agua para chocolate** al recordar que **En esos brazos** y en aquellos otros, solo encontré ultraje y desamor. Otra se sumerge en la escritura pues “*escribiendo había mantenido a raya el maldito desasosiego de no entender la vida*” (Becerra, citada por Bonilla, p. 141) y como *escribe además para dotar de sentido a lo que no lo tuvo y para inventar lo que a la vida se le olvidó* (Torres, citada por Bonilla, p. 233), escribe y nos lee, una y otra vez, **El revés del alma**, texto donde cuestiona que en épocas lejanas se discutiera si las mujeres poseíamos alma.

Una de las viajeras rememora que ella y sus amigas de infancia creyeron que **Todas iban a ser reinas**: *Lo decíamos embriagadas/ y lo tuvimos por verdad/ que seríamos todas reinas/ y llegaríamos al mar*, como lo cantó la poeta chilena y lo reprodujeron otras escritoras, pero el título ya había sido conferido por el sistema de dominación masculino cuando, sin diferenciar entre mujer y felpudo, nos llamó la “reina del hogar”. Des-almada en tiempos idos, **La loca de la casa** como marca indeleble femenina, pues la mujer, según lo poetizó Mistral, *en las lunas de la locura recibió reino de verdad*.



Y como la palabra saca de a poco el dolor conversamos; nos contamos unas a otras memorias de mujeres que nos han precedido; unas memorias recopiladas en **El libro cerrado** que el sistema androcéntrico catalogó apócrifo, para que no supiéramos que muchas mujeres se destacaron en diferentes tiempos y en distintas disciplinas. Lo abrimos y entresacamos fragmentos de mujeres invisibles, que escribimos en **El cuaderno granate**, entre las que destaca Hipatia, matemática, astrónoma y filósofa asesinada y calcinada, por negarse a traicionar sus ideales y convertirse al cristianismo. Descubrimos, asimismo a Trotula, quien ejerció la medicina y escribió varios tratados sobre ginecología en la Edad Media, borrada también de un plumazo de la historia androcéntrica.

Nos sumergimos en la lectura-escritura y ya noche cuando **Casi la luna** se asoma al vagón, nos adormecemos pensando que en este viaje no nos seducen las Ítacas, las heroicidades o el final del trayecto, sino las riquezas y aprendizajes reconquistados al compartir experiencias propias y ajenas, en este tren que marcha cadenciosamente hacia la costa. Un viaje impostergable en nuestra búsqueda de identidad, si recordamos que la poeta Mistral auguró que *llegaríamos al mar*; mar donde nos espera en el muelle, **La barca** de Ibarborou, para seguir esta travesía inacabable que nos entusiasma y nos hace al unísono cantar: estoy pronta para todo viaje/ El de imprevistos mares verticales/ El de concretos mares de la tierra/ El del juicio y la luz, alucinante/ El del desierto de quemada arena/ O ese otro encendido de diamantes.

Teresa Fallas Arias



Referencias bibliográficas.

Becerra, Ángela. (2009) *Ella que todo lo tuvo*. España: Editorial Planeta.

Bonilla, María. (2012). *La novela femenina contemporánea: la reescritura del imposible en*

la erótica de la invisibilidad y el silencio, estaciones de un viaje hacia uno mismo. San José: Gráfica Lhito Offset.

De Ibarbourou. (1953). "La barca". En *Obras completas*. Madrid: Ediciones Aguilar.

Gilbert, Sandra y Gubar, Susan. (1998). *La loca del desván*. Madrid: Cátedra.

Jara, Sandra. (1997). "Más allá del género". En Piña, Cristina (Editora) *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)*. Tomo I, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Lispector, Clarice. (1977). *Cerca del corazón salvaje*. Madrid: Ediciones Alfaguara.

Mistral, Gabriela. "Todas íbamos a ser reinas". En www.gabriela-mistral.uchile.cl/poesía/tala/saudade/todas.html

Orphée, Elvira. (1969). *En el fondo*. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Paz, Octavio. (1992) *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, Rosa. (1999). *Femenino fin de siglo*. Barcelona: Anthropos.



Secreto, Cecilia. (1997). "Herencias femeninas: nominalización de un malestar".
En Piña,

Cristina (Editora). *Mujeres que escriben sobre mujeres (que escriben)*.
Tomo I,
Buenos Aires: Editorial Biblos.

Torres, Maruja. (1997). *Un calor tan cercano*. España: Alfaguara.

Violi, Patrizia. (1991). *El infinito singular*. Madrid: Cátedra.

Weigel, Sigrid. (1986). "la mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las
mujeres".

En Ecker, Gisela (Editora). *Estética feminista*. Barcelona: Icaria.

